

me diese cuenta del resultado. Al día siguiente se me presentó, llevándome un alberjon de tamaño mas que mediano, con la corteza dura, como enmohecida; pero compresible de manera que la pulpa interior se sentía reblandecida. Había arrojado esta semilla en una de las evacuaciones debidas al purgante. Recordó entonces la enferma que, jugando con una nieta suya, se lo había tragado, y que de aquella época databa el tiempo de sus padecimientos. Ella se curó en el acto y lo que había sufrido, era un empacho.

N. N. niña de cinco años; despues de cuatro dias de calentura, náusea, inquietud y dolor en el epigastrio fuí llamado para asistirle. Reconociéndola escrupulosamente y no encontrando mas que aquel sencillo cuadro, me fijé en la region dolorosa, pues como ya he dicho, el estómago parecia ser el único órgano que gritaba. Entónces me aseguré de que existia en aquel punto una dureza, y observábase, percutiendolo, un sonido profundamente mate.¹

No recuerdo hoy lo que en aquel momento prescribí; pero en la segunda visita, y estando á la cabecera del lecho de la enfermita, la náusea exacerbó, y ayudándola yó con el extremo de las barbas de una pluma, logré hacerla vomitar. Pero, ah ¡oh sorpresá! Lo que había arrojado era una maraña, hecha pelota, de fideos endurecidos. Tomé todos los datos que pude, inquiriendo detenidamente, y me convencí de que durante cuatro dias había permanecido en el estómago de la niña, aquel alimento indigerido. El eminente Dr. Sr. Liceaga, á quien dí á conocer el hecho inmediatamente, reconoció, lo que pudieramos llamar el cuerpo del delito. Además, y como comprobante, la niña se puso buena. Las náuseas cesaron inmediatamente y algunas horas mas tarde la calentura había desaparecido.

Síntomas. — Las síntomas del empacho varían segun es la edad de los sugetos. En los niños de pecho es en los que se observa mas frecuentemente esta enfermedad, siendo, en tal época de la vida, la causa mas frecuente de la Epilepsia de los niños (Alferesía) y la causa tambien, determinante, de las meningitis tuberculosas en los individuos predispuestos por su constitucion ó por las influencias hereditarias, por desgracia, no poco comunes.

Los pequeñuelos como se sabe bien, se hartan de leche, y cuando no vomitan el exceso, indudablemente sus digestiones se entorpecen, y grandes masas de queso pasan al intestino donde ya no pueden quimificarse.

Estas masas son verdaderos cuerpos extraños que, en algunos casos y en los niños enflaquecidos, (aquellos en quienes, por la demacracion, se observa la piel como la de los viejos octogenarios) palpando con atencion,

¹ Sonido sordo.

pueden llegar á dibujarse con los dedos al traves de los tegumentos del vientre.

Quédanse allí detenidas estas masas en una porcion del asa del intestino delgado, ó en el cólon ascendente, sitio de predileccion como es natural, de todos los depósitos de materias fecales en las parálisis del tubo digestivo.

Por lo general el niño, primero inquieto, se queja en seguida débilmente; despues llora y grita; pero á interválos irregulares quedándose en estos frecuentemente dormido, pasado ya el acceso doloroso.

En los momentos del dolor se despierta bruscamente y contrae las piernas dobladas contra los muslos y estos sobre el abdomen. Prefiere la posicion horizontal, es decir acostado sobre el dorso; no tardan en aparecer náuseas y vómitos de leche cortada (caseum) de un olor agrio, penetrante, y parecido al del coco rancio. Repugna el seno, se lo aleja de los labios, y sólo cuando la fiebre se enciende, mas ó menos alta, lo toma con avidéz para aplacar su sed y empeorar su situacion, pues toman inmoderadamente grandes cantidades y las indigestiones se suceden las unas sobre las otras. El abdomen se meteoriza, su volúmen adquiere proporciones considerables y sólo desean los pequeños pacientes refugiarse en el regazo materno, con el vientre apoyado contra el seno, porque su calor les consuela. Tal parecen estos actos instintivos, las primeras manifestaciones del amor filial.

Los accesos de dolor son algunas veces tan violentos, tan intensos, que el niño se enrojece, grita y su grito es sacadado porque la respiracion es casi imposible, y un temblor clónico parece ser, ya que no otro, el único consuelo del infeliz en aquellos terribles instantes.

En algunas ocasiones estos accesos dolorosos terminan por la expulsion rectal de algunos gases sumamente fétidos, ó despues de algunos vómitos abundantes ó moderados. Cuando no se prestan oportunamente los auxilios del arte, la fiebre aumenta, los intervalos del dolor se aproximan mas y mas, y algunos movimientos convulsivos, el extravismo, el chapaleo de las mandíbulas, el saboreo de los labios, los suspiros, los enrojecimientos alternativos de las mejillas, la marcada tendencia de llevar la cabeza hácia atras, todos estos signos ó nada mas algunos de ellos, aparecen entónces como el indicio, como la terrible amenaza de una grave complicacion cerebral.

Pero aún queda tiempo, y los recursos del arte no serán infructuosos todavía.

La aplicacion repetida de franelas ó lienzo calientes sahumados con el anís quemado, la alhucema ó cualquiera otro aromático, las lavativas laxantes oleosas en agua simple ó en una infusion de hojas de sen ó Camomila, las unturas oleosas calientes tambien con el aceite de beleño, de

belladona ó alcanforado, ó laudanizado; los supositorios con la manteca de cacao, jabon, & calmarán momentáneamente la agudeza del dolor.

Después la administración de $\frac{1}{2}$ onza de aceite de ricino reciente ó mayor cantidad, según la edad del niño, disipará, después de la primera ó la segunda evacuación, todo este alarmante cuadro, como por obra de magia ó encantamiento. El niño se tranquiliza, y un sueño reparador, interrumpido aun por suspiros entrecortados, es lo único que recuerda el pasado.

Cuando por no haberse acudido a tiempo, se teme ya una complicación cerebral; esto es, cuando la persistencia de la fiebre y de la náusea, ó de vomitos que se verifican *sin esfuerzo* de parte del paciente, hacen sospechar que el cerebro ó sus membranas, se han congestionado ó inflamado, debe administrarse, sin pérdida de tiempo, el calomelano á la dosis de un centígramo cada hora, hasta provocar la colitis mercurial ó hasta que los síntomas amenazadores desaparezcan. Algunos médicos acostumbran administrar el calomelano de todos modos, aun cuando no amague una complicación cerebral; con el único objeto de aprovechar su acción evacuable y modificadora. Esta práctica me parece por demás buena y racional. Las fricciones con el unguento doble de mercurio, detrás de las orejas y en la parte interna de los muslos para que sea absorbido, y los revulsivos á las extremidades inferiores prestarán su eficaz ayuda haciéndolos tanto mas permanentes y activos cuanto mayor sea la intensidad del mal. Es necesario, cuando se apela á los revulsivos, hacerlos lo ménos dolorosos que se pueda, pues solo el dolor por su agudeza, puede determinar ó provocar, en tales circunstancias, un acceso cerebral.

En los niños de cuatro á siete años los accidentes debidos al empacho no son tan alarmantes, y esto se explica bien: se quejan á tiempo, se dan cuenta de sus padecimientos, pueden referirlos y explicarlos, con bastante exactitud algunas veces, y la naturaleza por sí sola, mas vigorosa yá ó mas sabia, termina estos ataques por una diarrea espontánea que arrastra consigo los alimentos indigeridos.

Entonces es, generalmente, cuando se acude al médico, y este habrá cumplido con su deber, simplemente con ayudar y satisfacer las indicaciones de la naturaleza. La aplicación de cualquiera evacuante salino le hará salir airoso de tan sencillo paso; pero si esto no se hace así, si el niño oculta su afección, casi siempre estos empachos terminan por la aparición de una entero-colitis cuya terminación suele ser fatal, á pesar de poderosos esfuerzos.

En resumen, el tratamiento del empacho es seguro y sencillo, siempre que se acuda á tiempo.

Mal del Pinto.

El mal del pinto es una afección morbosa que se manifiesta en la piel, y cuyo carácter mas prominente consiste en la aparición en ella, de manchas de diferente coloración.

Esta enfermedad reina endémicamente en algunos puntos del territorio mexicano, y es contagiosa.

También es conocida en algunos lugares de Centro y Sur America, y en Mexico, en los Estados de Guerrero, Michoacan, Tobasco, Oaxaca, Chiapas y Vera Cruz. Creo haber visto en el Estado de Yucatan algunos pintos.

Casi es afección peculiar de la raza india, aunque se observa en todas. El negro es el mas rebelde para adquirirla.

No se nace con ella; pero aparece fácilmente en la niñez, algunos observadores creen que se puede nacer con la enfermedad; pero la opinión mas generalmente admitida, es la primera, y parece rara esta indecisión, tratándose de un hecho de observación que puede comprobarse.

Variedades. — Pinta blanca. — Aparecen las manchas blancas lechosas, á veces amarillentas, en el dorso de las manos, y no ocasionan comezon ni trastorno alguno.

Después la mancha se hace mas aparente y se pone lustrosa como si se engrasara. Comienza el prurito (comezon) y se extiende á todos los puntos de la piel: solo respeta el cuero cabelludo.

Mas tarde la picazon se aumenta y al rascar la piel se descama y aparece, en los puntos descamados, una especie de líquido en muy corta cantidad.

Pinta roja — En las manchas de este color la comezon ó picazon es muy viva, la descamación muy abundante y se presentan ulceraciones sobre todo en los brazos y en el pecho, bastante considerables.

Pinta azul — Las manchas de esta variedad se presentan principalmente en los puntos salientes del cuerpo, pudiendo extenderse sin embargo. La descamación es abundantísima, dejándose ver al caer las escamas, la piel de un azul mas ó ménos oscuro, tanto, á veces, que las manchas parecen negras.

La duración de todas estas variedades del mal del pinto es muy larga, y altera poco la salud general de los enfermos.

Algunos creen que no es mas que una misma enfermedad, con distinto colorido en su manifestación y esto es lo probable.

Los ataques del mal del pinto despiden un mal olor, algunas veces intolerable, olor semejante al de los animales que padecen la sarna.

Por los estudios hechos al microscopio parece ser que esta afeccion proviene de un hongo. Probablemente las diferentes coloraciones de la piel dependen de la naturaleza de este agente parasitario: y del grado del desarrollo.

Tratamiento.— Varias sustancias medicamentosas se han tenido por útiles en el tratamiento de esta afeccion.

Multitud de pomadas y ungüentos y aceites con el título de específicos.

La Zarparrilla administrada bajo diferentes formas, no ha dado nunca ningun resultado.

El ioduro de potasio tambien ha sido empleado mucho; pero sin un éxito del todo satisfactorio.

Parece que el tratamiento mercurial; el calomel al interior y las fricciones con el ungüento doble de mercurio, es el que ha ofrecido en el terreno de la práctica, resultados enteramente favorables. Es necesario, para que estos se obtengan, llevar la mercurizacion hasta producir el tialismo y la gengivitis, mas procurando que esta accion sea tardía.

Ademas del calomelano, ú otra sal mercurial se le ha acordado la preferencia al proto ioduro de mercurio.

	Sistema Métrico.	Sistema Antiguo.
℞ Proto ioduro de mercurio	1.00 gm.	15½ granos.
Extracto de opio	0.25 gm.	4 granos.

Háganse 50 píldoras, para tomar dos al dia.

Se ha aconsejado tambien lavar las superficies manchadas, con una solucion de bicloruro de mercurio.

℞ Bicloruro de mercurio	1.00 gm.	15½ granos.
Agua	300.00 c.c.	10 onzas.
Alcohol q. b.		

Disúelvase s. a. para lavatorios.

No se logra que la piel tome de nuevo su coloracion normal, y este resultado me parece imposible pues transformado ó destruido el pigmentum de la piel, tiene que pasar lo que acontece con todas las cicatrices: la mancha es indeleble; pero á beneficio del tratamiento el mal se contiene.

Se dice que cuando la enfermedad está comenzando, puede detenerse su desarrollo con aplicar sobre la mancha un vegijatorio. Si esto es así, pudiera ser esta una prueba de que la enfermedad es puramente local y que no afecta constitucionalmente al individuo.

Deben esperarse aún nuevos estudios para conocer y definir perfectamente la naturaleza del mal del pinto y, mientras esto no se haga, tendrá que ser su tratamiento defectuoso.

BERIBERI Ó BERIBERÍA.

Esta afeccion tambien se llama á veces Barbiers "la enfermedad mala de Ceylan," aunque algunos hacen la distincion considerando á Barbiers como la clase crónico de lo que Berberi es la aguda. Su suponia anteriormente que existia solamente en la India pero de pocos años á esta parte se ha visto en Sud-América especialmente en el Brasil, y mientras que ocurre con mucha frecuencia entre los indígenas de la India, no obstante, no es ni cerca tan fatal como cuando ataca á los de nacimiento europeo. Como regla general, solamente ataca á una persona despues de haber residido algunos meses ó quizás un año ó más en la localidad así afectada. Por eso no se ha de temer una leve exposicion. Prevalece en más extension al final de lo que se conoce por la estacion lluviosa, sin duda siendo debida á la exposicion á la humedad ó frio.

La palabra "beri" significa en el idioma del país "debilidad" y la repetition de la palabra "beriberi" debilidad de debilidad, ó gran debilidad. Realmente, parece que algunos escritores indios incluyen bajo este nombre genérico toda clase de debilidad notable con terminacion fatal.

Los síntomas de beriberi se comprenden por los mejores observadores como los que son comunes á debilidad ó agotamiento de fuerzas por carecer de sangre roja. En estos casos ademas de la sensacion de gran debilidad siempre hay frialdad de las manos y los piés; palpitation del corazon y dificultad en la respiracion lo que viene despues de leve esfuerzo; pulsaciones débiles y rápidas; gran palidez de la cara; falta de accion del vientre y de los riñones; la lengua parece como si se le hubiese quitado en parte el color, etc. El progreso de esta afeccion es lento y muy insidioso, y en muchos casos, no se manifiesta su carácter peligroso hasta cerca del fin. Generalmente, el aparecer una condicion general hidrópica causa alarma cuando ya es demasiado tardo para esperar bien alguno con el tratamiento.

En la clase fuerte ó rápida, que se conoce por la clase aguda, hay entorpecimiento, hinchazon con hoyos y despues más ó menos completa

pérdida del movimiento en las extremidades, particularmente los piés y las piernas; esto está pronto seguido de dificultad en la respiracion y una sensacion de peso y opresion alrededor del corazon. Naturalmente estos síntomas han sido precedidos de los que indican debilidad general, como ya hemos explicado. Ahora, el entorpecimiento y pérdida del movimiento se hace rápidamente mayor hasta que el paciente ya no puede andar, la hinchazon de los piés y las piernas para arriba del cuerpo se aumenta ligeramente, hasta que esta condicion se hace general, y todo el cuerpo está *anegado con agua*. La orina se hace rara vez y en muy pocas cantidades, y es de un color subido; hay estreñimiento del vientre, náuseas ó irritacion del estómago, y la piel se pone áspera, seca y caliente. Los vasos de la sangre laten rápidamente, con gran tendencia á variar, con la desaparicion de las pulsaciones en los piés y las manos. Podrá haber inquietud, dolor de cabeza, y aun delirio. Estos últimos síntomas pronostican hidropesía de los sesos particularmente si las pulsaciones son lentas y débiles.

En la clase más lenta ó *crónica* estos síntomas vienen despues de un ataque de alguna otra enfermedad que debilita.

En la clase más benigna de beriberi, el síntoma primero es una sensacion de rigidez en las piernas con entorpecimiento y leve hinchazon. En esta, todos los síntomas que ántes describimos son mucho ménos notables aunque el paciente presenta todas las evidencias de una falta general de tono y una tendencia á debilidad general. Casi siempre hay más ó ménos indigestion. Con frecuencia estos casos se hacen rápidamente peores despues de exposicion al frio y humedad, y al momento se hacen de la clase aguda. La hinchazon se aumenta rápidamente, se sube al abdómen, ataca las manos, la cara y aun la garganta, lo que produce dificultad en la respiracion y alarma correspondientemente al paciente. El entorpecimiento se extiende por toda la superficie, los miembros se ponen inmanejables y pesados, y no se puede andar sino haciendo gran esfuerzo. La opresion alrededor del corazon, cerca de la extremidad inferior del esternon ó hueso del pecho molesta mucho y el paciente exige alivio al momento. La respiracion se hace como suspiros, la inquietud es muy grande, la superficie está fria y se ponen lívidas la boca y la lengua. La muerte puede esperarse en cualquiera hora y de pronto, aunque algunos viven así de una manera notable aun semanas.

No se puede asegurar la causa positiva de esta enfermedad. Es causada por frio y humedad como ya se ha mencionado y parece tambien ser debida á cambios repentinos en la temperatura, aire infecto, agua impura y cosas semejantes; naturalmente, las personas ancianas ó las que están debilitadas por enfermedad ó excesos están más propensas á ser

afectadas, ó las que están privadas por cualquiera causa de suficiente alimento nutritivo.

Aun cuando aparentemente se ha recobrado la salud está propensa á ocurrir una recaida y con frecuencia ocurre, y rara vez sucede que no deje al paciente en una condicion permanentemente deteriorada.

El *Tratamiento* es aun dudoso para aliviar la gran dificultad en la respiracion; se ha empleado la sangría, particularmente cuando el paciente tiene aun bastante robustez, con pulsaciones llenas ó rápidas, y cuando la hinchazon de los miembros no es grande. Por los síntomas de anemia, ó falta de sangre rica, se ha de esperar más bien de alimentos buenos y abundantes, estimulantes en caso urgente, seguidos de tónicos.

Para aliviar el estómago irritado se deberá dar un trago de bebida fermentada: —

	<i>Sistema Métrico.</i>	<i>Sistema Antiguo.</i>
Jugo fresco de limon }	15.000 c.c.
Agua }		Media onza de cada uno.

Se añadirá 120 granos de carbonato de potasio disuelto en cuatro onzas de agua; se beberá miéntras echa espuma.

Se deberán tomar bebidas salinas para llevarse el exceso de agua que causa la hidropesía, y se conservarán los miembros calientes y se mantendrá la circulacion frotando con linimentos de naturaleza estimulante y entónces se envolverán en franelas.

Se aumentarán las fuerzas con vinos, alimentos en sumo grado nutritivos y fáciles de digerir, y con tónicos. Parece que los tónicos ferruginosos ofrecen el mejor resultado.

A estos se puede añadir digital y escila marítima por su accion en promover accion libre en los riñones y la piel: —

Tintura de digital,		
Tintura de escila marítima	0.300 c.c. 5 gotas de cada una.
Tintura de cloruro de hierro	0.920 c.c. 15 gotas para una.

Dosis la que se dará en una cuchara de las de sopa de agua endulzada cada tres horas.

Parece que en algunos casos han sido muy mejorados con nuez vómica.

Extracto de nuez vómica	0.324 gm. 5 granos.
Citrato de amoníaco y hierro	3.900 gm. 60 granos.

Mézclese y háganse 20 píldoras.

Tómese una 4 veces al dia, aumentando la dosis hasta que se consiga el efecto.

Evezard usaba acetato de potasa, disuelto en ginebra:—

	<i>Sistema Métrico.</i>	<i>Sistema Antiguo.</i>
Acetato de potasa	0.324 gm.	5 granos.
Ginebra		Media onza.
Agua	89.000 c.c.	Tres onzas.

Se daba esta dosis 3 veces al día.

Para los vómitos se dará ácido prúsico en la dosis de una gota 3 veces al día con agua ó leche.

Carnatic decia que conseguia muy buen resultado con el extracto de elatérion combinado con extracto de genciana, medio grano de cada uno cada hora hasta que se producian abundantes excrementos acuosos. Repetia esto á intervalos de 3 ó 4 dias.

EL REUMATISMO.

Bajo la palabra reumatismo están comprendidas varias afecciones de distinto género. Primero la afeccion aguda en las coyunturas, llamada en medicina *reumatismo agudo articular*. Segundo, la enfermedad ó quizas serie de enfermedades llamadas *reumatismo crónico*, y *tercero el reumatismo muscular*. En efecto el término del reumatismo se aplica con mucha libertad é indistintamente á todos aquellos dolores que se presentan sin que haya otra señal local de enfermedad.

Reumatismo Articular Agudo.

Esta enfermedad afecta las coyunturas, como lo indica su nombre. En efecto es la inflamacion de una membrana que forra las coyunturas, y que se llama membrana sinovial. Al mismo tiempo se puede extender á otras partes del cuerpo que contienen esta membrana, particularmente al corazon. Mientras que la enfermedad se limite á las coyunturas no hay un peligro inmediato; la vida corre peligro, cuando hay posibilidad de que la inflamacion se extienda al corazon, en cuyo caso resulta una gravedad, que con frecuencia origina la muerte inmediata, ó al menos una afeccion orgánica en el corazon; la mayoría de estas afecciones orgánicas no reconocen por origen sino ataques graves de reumatismo agudo.